

**El Señor
puso en el cielo
su trono.**

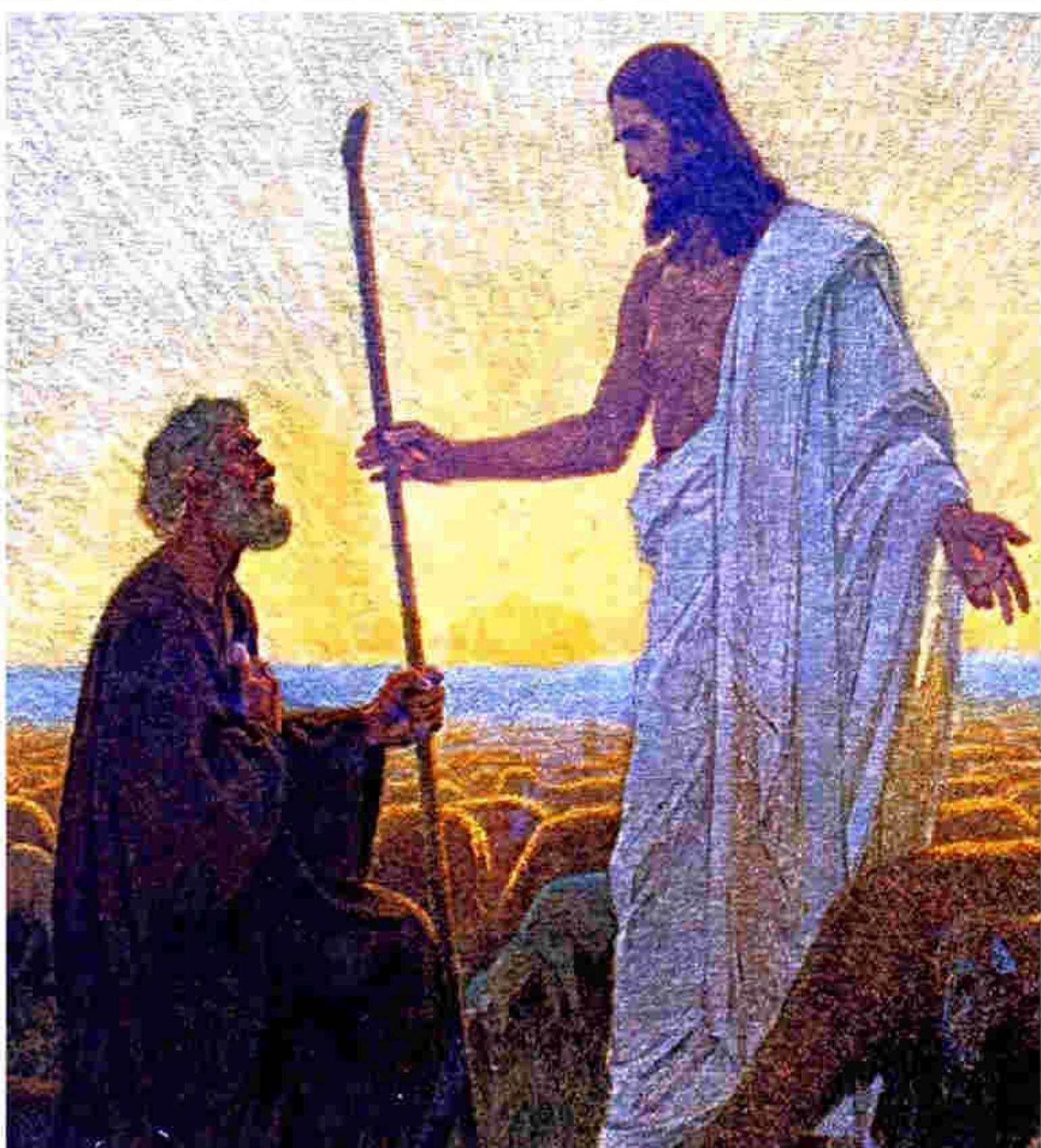
-Salmo 102-



**Viernes VII
Pascua**

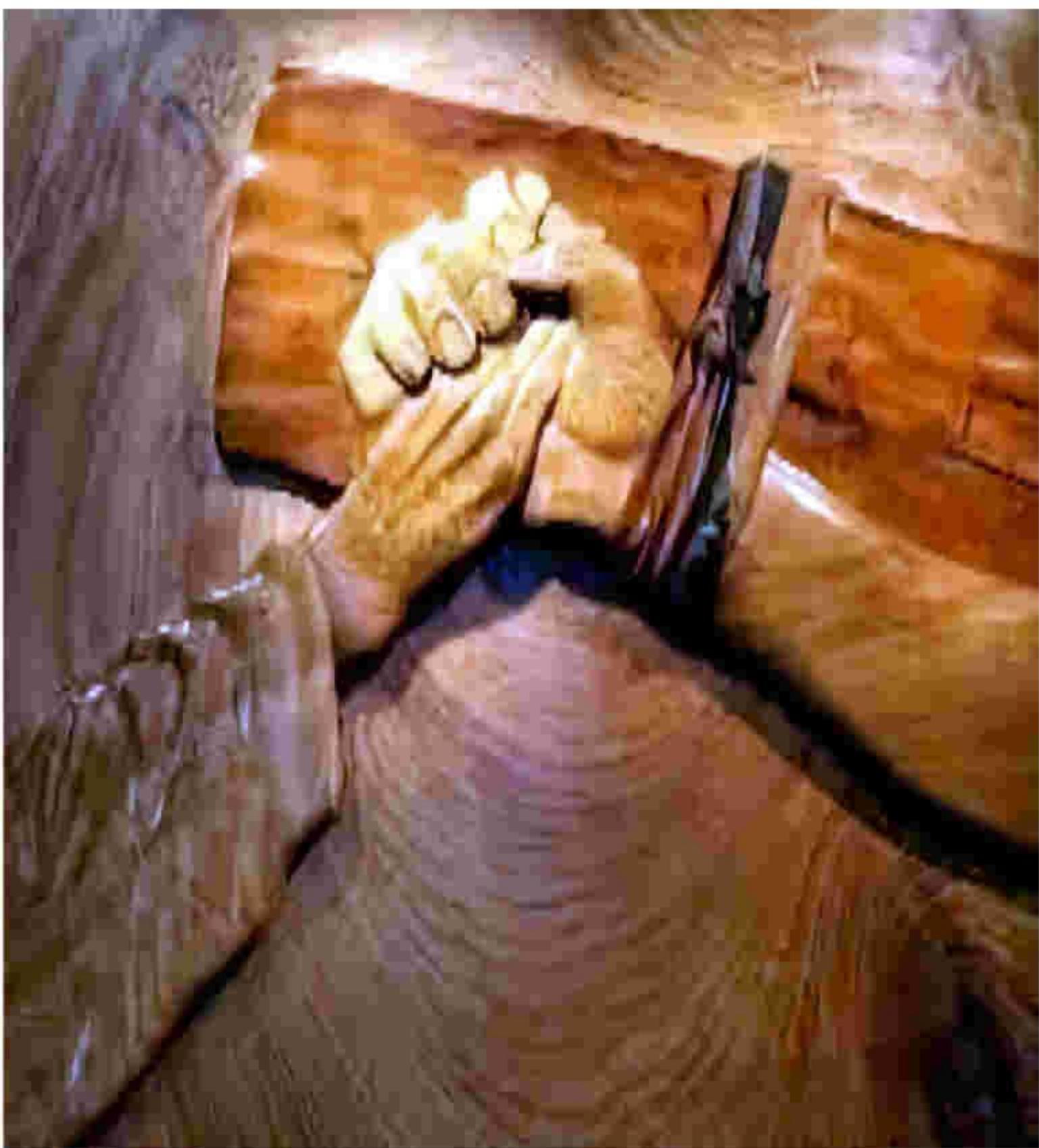


**UN SANTO ES
UN PECADOR
QUE AMA
A CRISTO.**



Juan 21,15-19

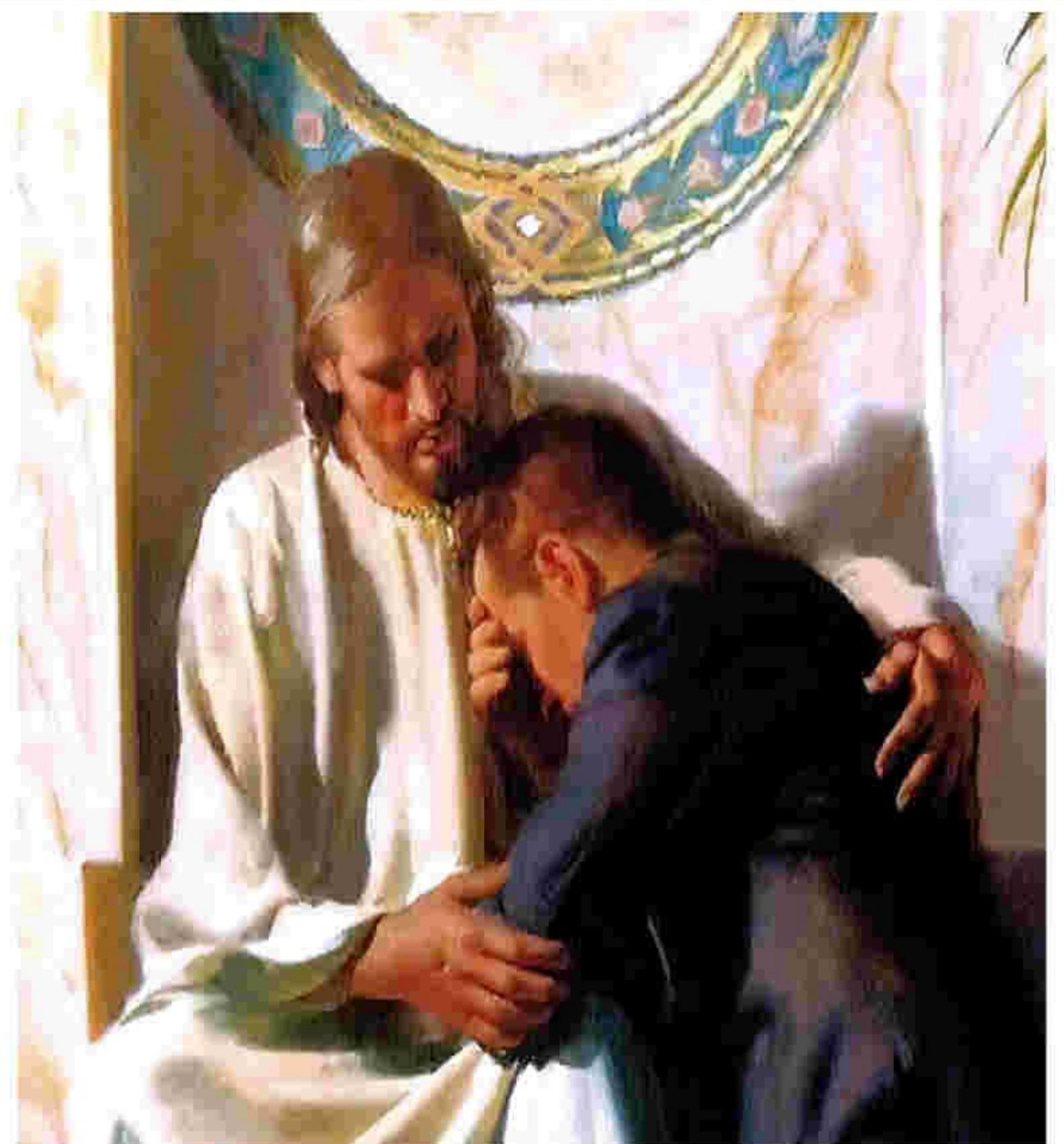
**"Simón,
¿me amas más
que estos?
¿Me amas?
¿Me quieres?"**



Triple pregunta de Jesús a Pedro proporcional a la triple negación que este había hecho de su maestro. La triple afirmación de ese amor y de ese querer de Pedro hacia Jesús es la respuesta más sincera, -y la mejor-, que un cristiano puede tener ante el pecado. Un buen responsable en la Iglesia no aplasta a los otros con su superioridad, sino que conoce su propia debilidad y cuenta más con el amor de Dios que con sus propias fuerzas humanas.



El Señor nos va a buscar siempre y se va a hacer el encontradizo exactamente allí donde lo hayamos abandonado. Jesús nos anima a no tener miedo y nos da otra oportunidad de hacer el bien que dejamos de hacer. Nunca nos da por perdidos, cosa que nos debe emocionar sinceramente, porque nosotros tendemos muchas veces a borrar a los demás y continuar la vida sin mirar atrás o guardando rencor. Pero el Señor no es así.



Él Señor nos busca y nos invita a que le pidamos perdón, incluso sin tener que decirle expresamente esa palabra, como en el sacramento de la reconciliación en el que el Señor no quiere que agachemos la cabeza para humillarnos, sino para que le abramos el corazón. Como Pedro, dile al Señor una vez más, aunque Él ya lo sepa, que le quieres tal y como le sabes querer, pero que mañana le querrás más y mejor.



El Señor nos ha amado y nos ama hasta el extremo: es un enamorado al que le basta que tengamos amor por Él. Amor imperfecto muchas veces, pero siempre reiterativo, especialmente tras las caídas que podamos tener. Jesús nos conoce por dentro, acepta lo poco o mucho que podemos dar, no nos exige más allá de nuestras fuerzas; al contrario, nos capacita para poder entregarnos con un amor total y poder acoger su invitación: SIGUEME.

**El Señor no me pide
que sea mejor
que los demás...**

